

Momentos clave en la transformación del Sistema Político Mexicano: 1968-2014

Dr. Daniel Javier de la Garza Montemayor¹

RESUMEN:

La sociedad civil del México actual ha impulsado la democratización del país en diversos frentes con una inercia autoritaria que proviene tanto de los poderes públicos como fácticos. En el presente artículo se realiza un breve recuento que tiene como finalidad encontrar algunos de los momentos clave que contribuyeron a que el sistema político mexicano se transformara. También se lleva a cabo una introspección en torno a las oportunidades perdidas en materia de democratización. Con el fin de contribuir a contar con un mejor diagnóstico de la realidad política del presente, el texto parte de la tragedia del 2 de octubre de 1968, pasando por la crisis económica de 1982, las cuestionadas elecciones de 1988, la irrupción del EZLN, el avance de la oposición en los años 90, la primera alternancia en el año 2000,

la polarización generada a raíz del desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal en el 2005, las elecciones más competidas en la historia en el año 2006, así como el regreso del PRI en el 2012, culminando con la indignación social a raíz de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en el 2014. Sucesos en muchos casos aparentemente inconexos, pero que sin duda han sacudido tanto a la opinión pública como a la clase política en diferentes momentos históricos. El texto culmina con un cuestionamiento en torno al estado de la democracia en la actualidad, así como el ánimo de la sociedad civil mexicana previo a las elecciones presidenciales del 2018.

SUMARIO:

1. Introducción. 2. 1968-1982: las rupturas con el régimen. 3. 1988-2000: la consolidación del tripartidismo. 4. 2000-2012: los gobiernos de la alternancia y el regreso del PRI. 5. 2012-2014: el regreso y la caída. 6. Conclusiones. 7. Referencias

PALABRAS CLAVE:

Democracia, Transición, Alternancia, México, Libertad.

1. Introducción

La historia generalmente se narra desde la perspectiva del presente más inmediato. En muchas ocasiones se debe a que resulta necesario

1 Daniel Javier de la Garza Montemayor es Doctor en Filosofía con orientación en Ciencias Políticas por parte de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Recibió la distinción *Summa Cum Laude* en la defensa de su tesis doctoral, y la Medalla *José María Parás Ballesteros*, en la categoría "Mérito Académico de Posgrado". También es Licenciado en Derecho y Maestro en Innovación Empresarial y Tecnológica del ITESM, obteniendo en este último grado una titulación adicional en Master of Science in Management por parte de Babson College. En la actualidad se desempeña como Profesor de Tiempo Completo, Coordinador de la Maestría en Ciencia Política y Coordinador de la Academia en Ciencia Política a nivel Licenciatura de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es también Profesor Adjunto de la Universidad de Monterrey (UdeM). Tiene la distinción de Candidato a Investigador Nacional dentro del Sistema Nacional de Investigadores durante el periodo 2018-2020 en reconocimiento a su capacidad para generar investigación científica, concedida por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México). Dirección de correo: danieldelagarza@gmail.com

para la coyuntura política del presente el realizar una reinterpretación del pasado que sea conveniente para la coyuntura política, pero también porque en muchas ocasiones se tiene más información para contar con un análisis más certero.

Actualmente México vive un contexto que Meyer (2013) catalogó como una “democracia autoritaria”. En este sentido, se puede observar que existe una tensión constante entre un impulso democratizador que proviene de la sociedad civil, mientras que por otra parte existe una resistencia de corte autoritario que proviene de las tradicionales estructuras que detentan el poder político y económico. El resultado de los esfuerzos colectivos de la sociedad civil en favor de un país democrático ha tenido un carácter tanto generoso como intrépido y es percibido por diferentes actores sociales como inconcluso.

En el presente artículo se reflexionará sobre algunos acontecimientos clave en la historia reciente de México, en ellos se puede observar la presencia de una tensión existente entre los impulsos democráticos de una sociedad y los intentos de una oligarquía por frenarla, algo que Chomsky (2017) observa también dentro de la historia estadounidense. Al respecto, el intelectual menciona que los años 60 tuvieron en Estados Unidos un efecto civilizador en la sociedad de ese país; la lucha a favor de los derechos civiles, la oposición activa a la agresión estadounidense a la guerra de Vietnam, entre otras. Sin embargo, el auge del neoconservadurismo a raíz de la presidencia de Ronald Reagan, en buena medida se buscó contener o revertir algunos de los avances que se habían conseguido de manera previa.

Clasificar al sistema político mexicano durante el siglo XX resulta complejo desde una perspectiva internacional. En definitiva, no es comparable con las democracias occidentales en Europa o en Estados Unidos, pero tampoco es necesariamente equiparable con los regímenes autoritarios de la región, como fue el caso de las dictaduras militares que imperaron en buena

parte de América del Sur. Los gobiernos emanados de la revolución mexicana no se afianzaron en un extremo ideológico y tampoco incurrieron en algunos de los excesos que caracterizarían, por ejemplo, a la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, o a la Junta Militar que gobernó en Argentina a finales de los años 70.

El calendario electoral se mantuvo intacto durante todo este periodo, así como el traspaso de poder a nuevas autoridades, marcando siempre un respeto por el calendario que marcaba la Constitución. Pero era impensable durante buena parte de los gobiernos del PRI, que la oposición ocupara cargos ejecutivos de relevancia, así como espacios en el Poder legislativo que comprometieran la mayoría que ejercía el partido oficial.

2. 1968-1982: las rupturas con el régimen

A casi 50 años de distancia de los acontecimientos de 1968, la memoria colectiva se centra en el desenlace trágico del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Tanto la represión que desató el régimen, como la movilización social que se generó en las semanas previas, resultaron ser un parteaguas en la historia reciente de México (Monsiváis, 2008).

La legitimidad del régimen se basaba no sólo en su estabilidad, sino también en la movilidad social que se había producido a partir del *milagro mexicano*, que es un periodo de estabilidad económica que se origina de 1940 a 1970 (Donoso, 2017). La irrupción de la organización de los universitarios que pedían diálogo público con el Gobierno federal se convertiría en una seria ruptura de una franja minoritaria, pero sumamente simbólica, con el régimen autoritario (Guevara, 2008).

A partir de la respuesta represiva del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, se puede observar que una parte desencantada con el régimen decide explorar otras formas de incidencia en la política; algunos buscaron cobijo en organizaciones de izquierda, otros consideraron que la única vía es la guerrilla urbana, mientras la

parte restante deseaba hacer política dentro del sistema, con el fin de cambiarlo el panorama desde adentro.

De esa manera, en el sexenio de Luis Echeverría, el gobierno se trató de distanciar de los eventos trágicos del 2 de octubre, al incorporar al sector público a los graduados de la UNAM, así como declarar que existiría una “apertura democrática”. Sin embargo, en ese mismo periodo se produce el “Halconazo”, el día 10 de junio de 1971, así como una guerra sucia contra las guerrillas urbanas.

El gobierno de Luis Echeverría mantendría un control férreo del sistema político mexicano, manteniendo un choque no sólo con los disidentes de izquierda, sino también con el sector empresarial. Esta confrontación se agudizaría a partir del asesinato del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada (Fernández, 2006).

En el sexenio del presidente José López Portillo se implementa una reforma política-electoral que tiene como consecuencia la inclusión del principal partido de izquierda que desde el mandato Miguel Alemán operaba en la ilegalidad: el Partido Comunista. Las elecciones de 1979 llevarían al Congreso a diputados de este partido, con lo que iniciaría una lenta reconfiguración de la izquierda mexicana que buscaba ganar espacios institucionales.

Los problemas políticos durante el sexenio de José López Portillo comenzaron a agudizarse a finales de su mandato como consecuencia de la crisis económica y de la nacionalización de la banca en 1982. Esta última medida en particular causó un profundo malestar en el sector empresarial que se organizó para oponerse a la medida. De esta manera, un sector de la derecha tradicional que había tenido una interlocución aceptable con gobiernos anteriores terminó por buscar influir en la política tradicional por fuera del partido oficial (Meyer, 1993).

Se puede afirmar que los acontecimientos de 1968 contribuyeron a generar una ruptura con un sector social que se inclinaba hacia un

ideario de izquierda, mismo que propugnaba por una mayor libertad de expresión y asociación y una mayor equidad social. En el caso del final del sexenio de José López Portillo, la distancia se generó con un empresariado que tenía un ideario de derecha (que a su vez buscaba mayores libertades económicas y límites al estatismo).

A partir de ese momento, el empresariado mexicano buscaría influir de manera más directa en la política mexicana a través del Partido Acción Nacional (PAN), con cuadros que provenían de las filas del empresariado. La disputa del poder público durante los años 80 por parte del PAN se daría principalmente en los ayuntamientos, logrando conquistar algunas plazas importantes, como la capital del estado de Chihuahua (Agustín, 1998).

Si tomamos como referencia estos dos momentos importantes para la historia reciente de México (1968 y 1982), resulta posible comprender que a diferencia de otros países en los que la lucha por el poder público se ha disputado entre dos actores centrales (bipartidismo), en México han existido tres corrientes políticas que tienen una fuerte ramificación histórica.

3. 1988-2000: la consolidación del tripartidismo

El sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) estuvo marcado por la fuerte crisis económica heredada del gobierno de López Portillo. Fue un periodo en el que la disputa político-electoral resultó más complicada para el partido oficial, a pesar de que aún mantenía un control hegemónico.

En ese momento la izquierda electoral se agrupaba principalmente en el PSUM (Partido Socialista Unificado de México), que tuvo un modesto apoyo electoral, pero que a diferencia de las décadas anteriores podía operar en libertad. Más adelante se constituiría el Partido Mexicano Socialista, una fusión entre el PSUM y el PMT, que provenía del movimiento de 1968. La derecha tuvo un importante avance

en este periodo, como se mencionó antes, sin embargo, el punto de quiebre para el sistema político mexicano serían las elecciones presidenciales de 1988.

Las elecciones de 1988 representaron el principio del fin en el largo predominio de los gobiernos priistas. En el caso de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, ésta comenzó como un movimiento disidente dentro del propio PRI, a fin de lograr que los puestos de elección popular (principalmente la candidatura por la Presidencia de la República) fueran designados por la militancia. También existía un malestar por parte de ciertos priistas frente al rumbo económico que había tomado el país (Garrido, 1993).

Desde el sexenio de Miguel de Madrid se produciría un cambio en la orientación ideológica del régimen: decenas de empresas públicas pasarían a ser privatizadas (De la Madrid, 2004). Lo que sucedía en México no era ajeno a las reformas económicas que se emprendieron en Estados Unidos bajo el gobierno de Ronald Reagan, o en Gran Bretaña con Margaret Thatcher (Steger y Roy, 2010).

El grupo de priistas disidentes (entre los que se encontraba Ifigenia Martínez, Porfirio Muñoz Ledo y el propio Cuauhtémoc Cárdenas) que conformaron la Corriente Democrática encontraron que sería imposible abrir espacios dentro del PRI. Finalmente, Cuauhtémoc Cárdenas aceptaría la postulación del PARM y otras organizaciones que formarían el Frente Democrático Nacional. Durante la campaña electoral, el candidato del PMS, Heberto Castillo, declinaría a favor del candidato del Frente, lo que contribuyó a fortalecer las aspiraciones de Cárdenas.

Si bien la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas mantuvo una fuerza ascendente durante aquel proceso electoral, la magnitud de su fortaleza no alcanzaría a apreciarse sino hasta la jornada electoral. Fue entonces cuando se produjo la famosa “caída del sistema”, que contribuiría a crear incertidumbre sobre el verdadero resultado electoral de aquella contienda.

Con frecuencia aquella jornada es recordada por las irregularidades que se dieron, pero es importante destacar que la misma contribuyó a generar la idea de que el PRI dejaba su condición de virtual partido único. Igual de trascendente que las protestas que surgieron debido al resultado electoral, sería el acuerdo cupular que realizaría el gobierno de Carlos Salinas de Gortari con la dirigencia del PAN al momento de tomar protesta como presidente.

En esencia, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari compartía el ideario económico del PAN, lo cual posibilitó acuerdos en torno a varias reformas y acciones que se emprenderían durante su mandato. En el 2008 Anaya (2008) presentó un libro de entrevistas en el que participaban algunos de los principales actores de aquellas elecciones.

Resulta posible imaginar que el acuerdo que se logra entre el gobierno salinista y la cúpula del PAN sería determinante para la vida política del país. Es durante este sexenio cuando se reconocen las primeras victorias políticas del PAN, mientras que el caso del naciente PRD (partido que se originó a raíz del Frente Democrático Nacional que postuló a Cárdenas) no contaría con la misma deferencia.

Durante los años 90 se libraron en varios estados del país una lucha por la democratización electoral. Después de las elecciones de 1988 muchos auguraban que sería el fin del predominio del PRI en el poder. Para otros, la gran batalla se daría en el contexto de las elecciones de 1994, cuando quizás podría materializarse la transición a la democracia.

Para muchos espectadores de la vida pública, Carlos Salinas de Gortari logró obtener la legitimidad social que no había obtenido en las urnas. Una aparente exitosa conducción de la política económica, así como reformas de gran calado, lo proyectaban como un mandatario exitoso a finales de 1993 (Ruiz, 2017). Esto fue posible gracias a una estrategia bien implementada que tuvo un gran éxito mediático, así como la alianza entre poderes económicos tra-

dicionales e incipientes, lo que se tradujo en un reposicionamiento del PRI durante las elecciones intermedias de 1994.

El presidente Carlos Salinas de Gortari contó entre su equipo económico con un grupo de tecnócratas que aprovecharon las ventajas de un sistema vertical para imponer un programa neoliberal que denominaban como liberalismo social. Es un proceso que, como se ha comentado con anterioridad, igual se puede observar en el Perú durante la presidencia de Alberto Fujimori, en Argentina con el gobierno de Carlos Menem, en Venezuela con Carlos Andrés Pérez y en el caso de Colombia con Cesar Gaviria.

Es a partir de 1994, con la irrupción del EZLN en Chiapas, que el gobierno de Salinas comienza a resquebrajarse (Reynoso y Guadalupe, 2016). Ese año electoral fue especialmente tenso, no sólo por el surgimiento de un grupo insurgente que recordaba al país el abandono en el que se encontraban los pueblos originarios, también es el año en el que el candidato del PRI, Luis Donald Colosio Murrieta, fue asesinado.

El candidato que sustituiría a Colosio, Ernesto Zedillo, resultó triunfador en unos comicios que, si bien pocos dudaron de su veredicto, fueron considerados inequitativos. El enrarecimiento del clima político se vio agravado con el asesinato del secretario general del PRI después del proceso electoral, pero en definitiva un año convulso que terminó con la crisis económica de 1994 (Volpi, 2011).

A diferencia de lo que sucedió durante el gobierno de Salinas de Gortari, el presidente Ernesto Zedillo logró pactar con la principal fuerza política, que era el PRD. Es durante su mandato que el partido de izquierda logra una representación importante en el Congreso, así como sus primeras gubernaturas (Zacatecas, Baja California Sur y Tlaxcala), pero el espacio más importante sería la conquista de la capital del país, el Distrito Federal, que por vez primera elegiría a su gobernante (Molina y Rosas, 2016).

Sin embargo, algunos de los acuerdos más importantes (como fue el FOBAPROA), se acordaron con el PAN. A finales de la administración del presidente Ernesto Zedillo, la continuidad económica del régimen estaba asegurada con la victoria tanto del candidato del PRI, Francisco Labastida, como la del candidato del PAN, Vicente Fox.

En las elecciones del año 2000 México estaba preparado para la alternancia. Desde 1997 el PRI había perdido la mayoría en el Congreso, y tanto el PAN como el PRD gobernaban diversas entidades. De cara a las elecciones, el PRI celebró una contienda interna para elegir al candidato. Aun cuando el partido buscó proyectar una imagen de democracia interna, se agudizaron las diferencias al interior de ese partido. Francisco Labastida, el candidato que emergió de aquellas elecciones, había ocupado cargos de diversa índole (desde gobernador de Sinaloa hasta secretario de Gobernación) por lo que resultaba difícil presentarse como una alternativa renovadora.

Por otra parte, el candidato que en 1988 había retado al PRI, fue considerado como un candidato viable a partir de haber ganado la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, pero pronto entró en un desgaste político que se produjo en buena medida por un constante acoso de los medios de comunicación. De esta manera, entraría con un notable rezago frente a sus otros dos contendientes.

Quien capitalizó de una mejor manera los deseos de transformación de un sector importante del electorado fue el candidato de la Alianza por el Cambio, Vicente Fox. Incluso cuando el candidato carecía de un programa electoral coherente, y se produjeron acusaciones sobre financiamiento proveniente del extranjero a su campaña electoral, tuvo una campaña eficaz en materia de mercadotecnia política que transformó sus deficiencias programáticas en presuntas virtudes de cara a los ciudadanos.

4. 2000 - 2012: los gobiernos de la alternancia y el regreso del PRI

Vicente Fox Quesada llegó al poder en el año 2000, iniciando su mandato con expectativas muy altas por parte de la sociedad. También fue un momento en la historia en el que muchos se cuestionaban sobre la viabilidad política del propio PRI. El gobierno de Fox no buscó realizar un cambio de régimen; en realidad sus principales reformas se concentraban en profundizar en el sistema neoliberal. Buscó aumentar los impuestos en materia de alimentos y medicinas, abrir el sector energético a la inversión privada, entre otras acciones. Mantuvo una relación estridente con los partidos de oposición en el congreso, lo cual impidió que su agenda neoliberal avanzara.

Una vez que parte de la opinión pública terminó por convencerse de que no existirían profundas transformaciones durante el gobierno de Vicente Fox, comenzó a emerger un liderazgo que atrapó los reflectores. El mismo día en que Vicente Fox había sido electo presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador ganó la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Desde el momento en que tomó protesta Vicente Fox como presidente, tuvo que coexistir con un gobernante de izquierda en la principal plaza del país.

La figura de Andrés Manuel López Obrador creció más allá del horizonte de la ciudad de México, en parte porque muchos ciudadanos contrastaron los logros de ambos (Meza, 2013). López Obrador tenía un estilo directo de comunicación (Bartolo, 2006), que le hizo ganar reflectores. Con el paso del tiempo, la confrontación política entre ambos personajes comenzó a crecer.

En el año 2004, la Procuraduría General de la República solicitó a la Cámara de Diputados el desafuero del entonces jefe de Gobierno. La razón que esgrimían es que este último se había negado a acatar un mandato judicial. En la medida en que el jefe de Gobierno estuviera su-

jeto a proceso, estaría impedido a ser candidato presidencial.

La opinión pública se dividió frente a este suceso; existieron algunas voces que describieron el proceso de desafuero como la implementación del estado de derecho, mientras que otros aseguraron que se trataba de una maniobra política que buscaba sacar de la contienda presidencial al jefe de Gobierno (Hernández, 2006). Este se convirtió en un debate muy polarizante, que terminó por adelantar los tiempos de la sucesión presidencial.

Estos sucesos hicieron cuestionar a muchos ciudadanos sobre la solidez de la democracia mexicana. Finalmente, el 7 de abril del 2005, la Cámara de Diputados le retira el fuera al jefe de Gobierno del Distrito Federal, lo cual tuvo como consecuencia una fuerte movilización social en contra. El gobierno de Vicente Fox reculó en esta medida, pero había logrado dividir a la sociedad en torno a la posibilidad de que la izquierda llegara al poder.

Las elecciones presidenciales del año 2006 fueron las más competidas de la historia (Dámazo, 2014). Finalmente, se dirimieron entre Andrés Manuel López Obrador que representaba a una coalición de partidos de izquierda (PRD, PT y Convergencia), mientras que Felipe Calderón Hinojosa era la cara del Partido Acción Nacional, llevándose a cabo una campaña visceral y de ataque permanente contra el candidato de la izquierda.

La unión de fuerzas del bloque conservador frente a la fuerza social que apoyaba al candidato de la izquierda hizo que la campaña continuara dividiendo a la población, pero también terminó por emparejar la contienda. De acuerdo a los resultados oficiales, Felipe Calderón Hinojosa fue declarado como ganador con una diferencia mínima de votos.

El candidato Andrés Manuel López Obrador protestó por el desaseo en el proceso electoral, y cientos de miles de sus seguidores se movili-

ron para exigir transparencia en los mismos. En un país que recién tenía elecciones competidas, no hablaba muy bien de la incipiente democracia el hecho de que los resultados no fueran lo suficientemente confiables para una gran parte de la población.

Felipe Calderón Hinojosa tomó protesta como presidente de la República en el 2006, bajo una sospecha de fraude electoral (Díaz Polanco, 2012). Este cuestionamiento, así como la amenaza de que le sería difícil gobernar, fue determinante para la declaración de guerra contra el crimen organizado que hizo a principios de su administración.

La guerra contra el crimen organizado emprendida por el presidente Felipe Calderón tuvo un alto costo en vidas humanas, sin que se pudiese visualizar un resultado tangible que permitiera catalogar a la guerra como exitosa. Durante esos años, México tuvo índices de violencia inéditos, incrementándose la inseguridad y la falta de credibilidad en la administración en turno (Astorga, 2015).

El desgaste y división de la izquierda mexicana durante estos años, así como el descrédito de las administraciones panistas, contribuyó a reposicionar al PRI. Durante el sexenio de Felipe Calderón, el PRI recuperó algunos estados que estaban en las manos de la oposición, mientras que también logró ganar espacios en el Congreso.

De igual manera, existía una figura que había acaparado los reflectores desde la gubernatura del Estado de México: Enrique Peña Nieto. Con el propósito de posicionarlo como un candidato atractivo para disputar el puesto de presidente, Enrique Peña Nieto contó con el apoyo de la principal televisora del país: Televisa (Villamil, 2009).

La contienda presidencial del 2012 arrancó con un candidato del PRI con una gran ventaja frente a sus principales contendientes: Andrés Manuel López Obrador, que de nueva cuenta representaba a una coalición de partidos de izquierda (PRD, PT y Movimiento Ciudadano), y

la candidata del PAN, Josefina Vázquez Mota. Durante las primeras semanas, el candidato Enrique Peña Nieto parecía imbatible.

La percepción sobre la contienda presidencial cambió de forma dramática a partir del 11 de mayo del 2012. El entonces candidato Enrique Peña Nieto atendió una invitación a la Universidad Iberoamericana. La reacción de los jóvenes fue de rechazo, después de que el candidato defendiera su proceder como gobernador en los violentos sucesos en San Salvador Atenco, en el año 2006.

El rechazo de los jóvenes que fue ampliamente difundido a través de las redes sociales, fue condenado por parte de los líderes de la coalición que apoyaba a Peña Nieto, así como minimizada por los medios de comunicación (Villamil, 2012). Como consecuencia, 131 jóvenes produjeron un video en el que se acreditaban como estudiantes, y de esta manera se concretó el Movimiento #YoSoy132.

Dicho movimiento no tuvo éxito en lograr su propósito de democratizar los medios de comunicación, ya que acusaban a Televisa de impulsar al candidato Peña Nieto, ni en impedir su victoria, pero si contribuyó a minar la credibilidad de la principal televisora del país (Galindo y González, 2013).

Finalmente, Enrique Peña Nieto resultó triunfador en las elecciones presidenciales del 2012, aunque con una mayoría menor a la que le auguraban las principales encuestas. De esta manera se llegaba a la segunda alternancia en el Poder federal. Luego de muchos sucesos que hicieron posible que el PRI perdiera la Presidencia en el año 2000, 12 años después las divisiones de izquierda y el fracaso de los gobiernos panistas contribuyeron a que regresara de manera vigorosa (Olmeda y Armesto, 2013).

5. 2012-2014: el regreso y la caída

Enrique Peña Nieto llegó al poder el 1 de diciembre del 2012. De manera sorpresiva, se anunció un acuerdo por parte del partido del

presidente con el PAN y el PRD. A este acuerdo lo denominaron como el “Pacto por México”, que consistía en lograr algunas de las reformas que habían quedado estancadas desde los gobiernos de Ernesto Zedillo y de Vicente Fox.

En un principio, el “Pacto por México” fue bien recibido por la comentocracia del país, aunque no se involucró a la sociedad en la elaboración de su agenda. Durante el primer año del gobierno de Peña Nieto, se realizaron con gran celeridad reformas de gran trascendencia. Incluso, a finales del 2013, se impulsó y se concretó la aprobación de la Reforma Energética que permitió por vez primera en más de 70 años la inversión privada en este sector (Meyer, 2016).

Durante el primer año de su administración, el presidente Enrique Peña Nieto podía jactarse de haber logrado acuerdos que en los últimos años habían parecido improbables. En el extranjero consolidó en poco tiempo una imagen como reformador, incluso la portada de la revista *Time* lo acreditó en el 2014 como el hombre que estaba “Salvando a México”.

Pero la historia de su mandato habría de cambiar muy pronto. En septiembre 26 del 2014, 43 normalistas fueron desaparecidos en Iguala, Guerrero (Navarro, 2015). La abducción de estudiantes recordaba a buena parte del país los sucesos del 2 de octubre de 1968 y las movilizaciones sociales que se produjeron fueron más amplias de lo que se habría anticipado.

Por último, la denuncia que se difundió por parte de la periodista Carmen Aristegui de que el presidente Enrique Peña Nieto tenía una propiedad de 7 millones de dólares conocida como *La Casa Blanca*, contribuyó también a minar su popularidad durante el resto de su administración (Lizárraga, Cabrera, Huerta, y Barragán, 2015).

6. Conclusiones

A lo largo de este artículo se ha pretendido realizar un recuento de los sucesos más importantes que han moldeado el país. En la actualidad,

es posible imaginar que se vive en un estado de desafección, en el que parte de la ciudadanía tiene desconfianza de las instituciones. Esta crisis de credibilidad ha logrado impactar incluso a los organismos electorales (Moreno, 2016).

En los últimos años la lucha democrática ha tenido varios frentes y diferentes momentos en los que la historia pudo haber sido distinta. Sin embargo, la inercia, así como una tendencia autoritaria se han consolidado en las estructuras del poder público. Esto no significa que no se perciban avances en México; existe una sociedad civil más vigorosa, un hecho que se demostró en la reacción de la ciudadanía después de los sismos del 19 de septiembre del presente año (Maristain, 2017).

A diferencia de lo que acontecía anteriormente, en este caso la lucha por la democracia no tiene como destinatario que un determinado partido político abandone el poder. La alternancia en el poder, tanto a nivel estatal como federal, no ha contribuido de manera decisiva a generar una verdadera transición democrática (Bruhn, 2009). El rechazo de una parte de la sociedad al sistema de partidos (que incluso se extiende también a quienes compiten en una alternativa independiente) se traduce en algunos casos en un alejamiento de los ciudadanos a participar en asuntos de la vida pública.

Con avances y retrocesos, los avances que ha producido la lucha democrática en México han sido posible gracias a una amplia franja de la población que se constituye como sociedad civil que le apuesta de manera decidida a la transformación del país. En los próximos años se podrá observar si las fuerzas democráticas o las tendencias autoritarias se imponen en una coexistencia, que como el propio Meyer (2013) asegura, no es posible que se mantengan por siempre.

7. Referencias

- Agustín, J. (1998). *Tragicomedia mexicana 2: La vida en México de 1970 a 1982*. México: Grijalbo.
- Anaya, M. (2008). *1968: El año que calló el sistema*. Distrito Federal: Debate.

- Astorga, L. (2015). ¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia en el gobierno de Felipe Calderón. México: Grijalbo.
- Bartolo, M. S. G. (2006). La construcción de un liderazgo: esbozo biográfico de Andrés Manuel López Obrador. *El Cotidiano*, 21(141), XXI-XXX.
- Bruhn, K. (2009). Mexico: Democracy and the Future: Multiple political parties provide a measure of democracy, but challenges remain. *Insights on Law & Society*, 9 (3), 4-30.
- Chomsky (2017). *The 10 principles of concentration of wealth & power*. New York: Seven Stories Press.
- Dámazo, A. (2014). Las campañas negativas en las elecciones de 2000 y 2006 en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas Y Sociales*, 59(222), 87 - 115.
- De la Madrid, M. (2004). *Cambio de Rumbo*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Díaz Polanco, H. (2012). *La cocina del diablo: El fraude del 2006 y los intelectuales*. Distrito Federal: Temas de Hoy.
- Donoso, A. (2017). El movimiento estudiantil mexicano de 1968 en clave latinoamericana: aproximación a las nociones de educación y transformación social. *Historia Crítica*, (63), 137-157.
- Fernández, J. (2006). *Nadie Supo Nada: La Verdadera Historia Del Asesinato de Eugenio Garza Sada*. Distrito Federal: Grijalbo.
- Galindo, J. y González, J. (2013). *#YoSoy132: La primera Erupción Visible*. Distrito Federal: Global Talent University Press.
- Garrido, L. (1993). La ruptura: la corriente democrática del PRI. Distrito Federal: Grijalbo.
- Guevara, G. (2008). *1968: Largo camino a la democracia*. México: Ediciones Cal y Arena
- Hernández, G. R. (2006). Discurso público en la televisión mexicana: El caso del interesado del desafiado de Andrés Manuel López Obrador. *Espacios Públicos*, 9(17), 141-150.
- Lizárraga, D. Cabrera, R. Huerta, I. y Barragán, S. (2015). *La casa blanca de Peña Nieto: La historia que cimbró un gobierno*. Distrito Federal: Grijalbo.
- Maristain, M. (24 de septiembre del 2017). ¿Qué hace México que renace una y otra vez? La solidaridad supera a la política... y a medios masivos. *Sin Embargo*. Recuperado desde <http://www.sinembargo.mx/24-09-2017/3312875>.
- Meyer, L. (1993). El presidencialismo. Del populismo al neoliberalismo, *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (2), 57- 81.
- Meyer, L. (2013). *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*. Distrito Federal: Debate.
- Meyer, L. (2016). *Distopía mexicana*. Ciudad de México: Debate.
- Meza, R. B. (2013). El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político. *El Cotidiano*, (178), 81-92.
- Molina, S. y Rosas, A. (2016). *Érase una vez México 3: del gobierno de Madero al retorno del PRI*. México: Ediciones Martínez Roca.
- Monsiváis, C., (2008). *El 68: la tradición de la resistencia*. Distrito Federal: ERA.
- Moreno, A. (1 de marzo del 2016). Desconfía del INE el 58% de los electores; voto duro, sólo 33%. *El Financiero*. Recuperado desde <http://www.el-financiero.com.mx/nacional/desconfia-del-ine-el-58-de-los-electores-voto-duro-solo-33.html>
- Navarro, L. (2015). Ayotzinapa: el dolor y la esperanza. *El Cotidiano*, (189), 7-17.
- Olmeda, J. C. y Armesto, M. A. (2013). México: el regreso del PRI a la presidencia. *Revista de Ciencia Política*, 33(1).
- Reynoso, J. Nava y Guadalupe, N. (2016). Certidumbre y sorpresa en la historia: la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el contexto mexicano de modernización neoliberal. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (30), 21 - 37.
- Ruiz, P. (2017). Neoliberal reforms and NAFTA in Mexico. *Economía UNAM*, 14 (41), 75 - 89.
- Steger, M.B y Roy, R.K. (2010). *Neoliberalismo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.
- Villamil, J. (2009). *Si yo fuera Presidente. Si yo fuera presidente: el reality show de Peña Nieto*. Distrito Federal: Grijalbo.
- Villamil, J. (2012). *Peña Nieto: El Gran Montaje*. Distrito Federal: Grijalbo.
- Volpi, J. (2011). *La guerra y las palabras: Una historia intelectual de 1994*. Distrito Federal: ERA.